

Sudáfrica: potencia regional e inserción internacional.

Un análisis de su presencia en los BRICS y la denuncia contra Israel*

Adriana Franco Silva**
Lilia Nayely Montoya Leal***

RESUMEN

En los últimos años, la competencia hegemónica y la crisis del sistema internacional han permitido observar y reconocer la importancia de las potencias regionales. En este contexto, Sudáfrica se ha posicionado como uno de los países más influyentes del continente

africano y ha tenido un papel activo en los procesos internacionales desde el fin del *apartheid*, muestra de esto es su participación en los BRICS+ y su denuncia contra Israel por el genocidio en Gaza ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ). Así, a pesar de los retos internos del país, enmarcados en las lógicas del capitalismo global, su participación e

* Agradecemos las dos revisiones que se hicieron en el dictamen. Los comentarios nutrieron ampliamente los argumentos del artículo. Cualquier error o imprecisión corresponde exclusivamente a las autoras.

** Doctora, Universidad Nacional Autónoma de México UNAM (México); técnica académica, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (México). [adriana.franco@politicas.unam.mx]; [https://orcid.org/0000-0003-1709-4317].

*** Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (México); analista, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México UNAM (México). [lilia.montleal@gmail.com]; [https://orcid.org/0009-0005-6618-1873].

Recibido: 11 de junio de 2025 / Modificado: 1 de septiembre de 2025 / Aceptado: 16 de septiembre de 2025

Para citar este artículo:

Franco Silva, A. y Montoya Leal, L. N. (2025). Sudáfrica: potencia regional y presencia internacional. Un análisis de su presencia en los BRICS y la denuncia contra Israel. *Oasis*, 43, 147-170.

DOI: <https://doi.org/10.18601/16577558.n43.07>

influencia en las dinámicas regionales e internacionales ha sido sumamente relevante. Por esa razón, el objetivo de este texto es estudiar a Sudáfrica como una potencia regional a partir de su participación en los BRICS+ y su denuncia contra Israel por el genocidio en Gaza desde perspectivas críticas para el estudio de las relaciones internacionales.

Palabras clave: Sudáfrica; potencia regional; capitalismo racial; BRICS; genocidio en Gaza.

South Africa: regional power and international presence. An analysis of its presence in the BRICS and the complaint against Israel

ABSTRACT

In recent years, hegemonic competition and the crisis of the international system have made it possible to observe and recognize the importance of regional powers. In this context, South Africa has positioned itself as one of the most influential countries on the African continent and has played an active role in international processes since the end of apartheid. Evidence of this includes its participation in BRICS+ and its accusation against Israel for genocide in Gaza before the International Court of Justice (ICJ). Thus, despite the country's internal challenges, framed

within the logics of global capitalism, its participation and influence in regional and international dynamics have been highly significant. For this reason, the objective of this text is to study South Africa as a regional power based on its participation in BRICS+ and its accusation against Israel for genocide in Gaza, from critical perspectives in the study of international relations.

Keywords: South Africa; regional power; racial capitalism; BRICS; Gaza genocide.

INTRODUCCIÓN

Desde inicios del siglo XXI, los límites sociales y ambientales del capitalismo son más evidentes. La insaciable acumulación de capital ha generado profundos problemas ecosociales, que el propio sistema es incapaz de resolver. En este contexto, la competencia hegemónica, es decir, la disputa por el liderazgo capitalista, también se ha agudizado, y las potencias emergentes se han situado como actores esenciales, que podrían permitir una distribución más equitativa de poder o proporcionar claves para diseñar formas de ordenamiento social alternativas. En el estudio de las Relaciones Internacionales, las potencias regionales han puesto las demandas de los gobiernos de las periferias en los foros internacionales, pero no necesariamente han contribuido a transformar las relaciones de poder de la política internacional. En algunos casos, la escala regional es su prioridad;

en otros, la internacional, pero en la mayoría actúan de manera transescalar. En general, estos Estados pertenecen a una región en particular y tienen capacidades materiales e influencia sobre la misma (Mesquita y Seabra 2020; Nel *et al.*, 2012).

El concepto de potencia emergente fue creado a inicios del siglo XXI para hacer referencia a los países que actualmente conforman los BRICS. En un primer momento, se planteó que estos países eran autónomos y podían transformar el orden internacional (Gratius, 2008, p. 4). Incluso, se pensaba que sus políticas eran contrahegemónicas. “La contrahegemonía es una posibilidad de orden que es concebida como una alternativa al *statu quo* de una estructura histórica. Es decir, la contrahegemonía es una posibilidad de orden que cuestiona una configuración particular e histórica de fuerzas” (Narea, 2020, p. 81). Sin embargo, los sujetos hegemónicos capitalistas continuaron determinando el entorno estratégico del sistema internacional y, por lo tanto, delimitando las decisiones políticas de las potencias emergentes. Así, “los Estados menos poderosos conservan su capacidad para buscar riqueza, influencia y seguridad, pero dentro de parámetros definidos por la interacción de las grandes potencias” (Lynch III, 2024, p. 9).

En África, una de las principales potencias regionales es Sudáfrica. En la actualidad, este país se enfrenta a retos profundos como consecuencia de la instauración del capitalismo racial en su territorio; es decir, el “sistema

económico que utiliza la lógica racial para potenciar la explotación sistemática de las personas negras y otras personas de color” (Majavu, 2023, p. 211), el cual está enmarcado dentro del capitalismo global. Este sistema surgió en Sudáfrica a partir del despliegue del capitalismo industrial con la colonización británica. En ese momento, los colonos británicos asumieron que las poblaciones negras eran su fuerza de trabajo. Más adelante, el gobierno segregacionista del *apartheid* reforzó la división racial del trabajo. Para la década de los sesenta del siglo XX, se afirmaba que en Sudáfrica no había blancos pobres, lo cual no pudo haber ocurrido sin el trabajo y la explotación de la comunidad negra en su conjunto (Majavu, 2023, pp. 211-214). Con el fin del *apartheid* en 1994, hubo un cambio en el poder político. No obstante, las relaciones desiguales se mantuvieron. La única transformación fue la incorporación de la burguesía negra bajo las lógicas del capitalismo neoliberal.

Sudáfrica, como muchas potencias emergentes, muestra contradicciones entre sus políticas internas y externas. No obstante, planteamos que, a pesar de los límites de las potencias emergentes en el orden internacional, su estudio es relevante para entender las transformaciones del sistema internacional contemporáneo. En ese sentido, analizar los límites y alcances de Sudáfrica como potencia regional en el marco de los BRICS, y la denuncia contra Israel, permite profundizar en el estudio de las potencias emergentes.

El artículo se divide en tres secciones. En la primera, se recupera la historia sudafricana para entender al país como una potencia regional con contradicciones. En la segunda, se describe la relación de Sudáfrica con los BRICS+ y se destacan la importancia y los límites de la participación y presencia de Sudáfrica en dicha alianza. En la tercera, se analizan los elementos más importantes de la denuncia de Sudáfrica contra Israel por el genocidio en Gaza y las implicaciones que esta ha tenido para el país africano en su relación con Estados Unidos. Finalmente, se comparten algunas reflexiones.

SUDÁFRICA COMO POTENCIA REGIONAL

A finales del siglo XX, se decía que África subsahariana estaba enfrentando numerosos riesgos políticos, que su infraestructura estaba colapsando, su fuerza de trabajo no estaba capacitada y el desajuste de su balanza de pagos era insostenible. Sin embargo, Sudáfrica se pensaba como la excepción: “con una economía diversificada y relativamente sofisticada, y una tasa de crecimiento poblacional muy inferior a la del resto del África subsahariana”

(Saul y Leys, 1999). Desde ese momento y hasta la actualidad, Sudáfrica se ha configurado como uno de los países que cuenta con una de las economías más avanzadas en el continente africano. De hecho, en 2023 Sudáfrica fue la segunda economía con mayor producto interno bruto (PIB) en el continente, solo por debajo de Egipto (Banco Mundial, 2023). Sin embargo, como señalan Saul y Leys (1999), este desarrollo económico fue posible por el sistema de segregación racial y la profunda represión impuesta por el capitalismo monopólico blanco.¹

Sudáfrica tiene una muy larga historia colonial, la cual se relaciona con “la hegemonía de las Provincias Unidas (Países Bajos) a mediados del siglo XVII, [y] la de Gran Bretaña a mediados del siglo XIX” (Wallerstein, 1988, p. 49). En 1652, los holandeses llegaron a El Cabo para establecer un puesto de abastecimiento. Sin embargo, al darse cuenta de que las tierras eran muy fértiles, decidieron ocupar el territorio sin importar que el espacio estaba habitado (Comaroff y Comaroff, 2010; Varela, 2019). A partir del siglo XVIII, los británicos llegaron al territorio por la alianza con las autoridades holandesas frente a

1 A pesar de que Jacob Zuma lanzó el lema del “capitalismo monopólico blanco” en 2017, en este texto se recupera la categoría analítica retomada por Saul y Leys en 1999 para enfatizar las lógicas del capitalismo racial impuestas en Sudáfrica por los gobiernos blancos antes del fin del *apartheid*. A pesar de esto, es importante mencionar que, en la actualidad, el concepto ha servido para ocultar los intereses de la burguesía negra, que reproducen las violencias y desigualdades impuestas por el capitalismo racial de la colonización. En ese sentido, aunque la categoría puede exagerar el alcance del control blanco y borrar los intereses de la élite negra en la época pos-*apartheid*, esta busca resaltar el hecho de que la raza tuvo y sigue teniendo un fuerte impacto sobre la política y economía sudafricana (Reddy, 2024).

la invasión de la República Neerlandesa por parte de las fuerzas revolucionarias francesas (Selby, 1973, pp. 34-35). Así, la injerencia europea sobre el sur de África transformaría las dinámicas sociopolíticas y económicas de las poblaciones, y aunque el discurso hegemónico planteó que la colonización era necesaria por la barbarie africana, “la llegada del hombre blanco [tanto de los holandeses como de los británicos] y su cierre de la frontera, condujo al único caso de verdadero salvajismo que se haya presentado” (Sparks, 1990, p. 10) en lo que ahora conocemos como Sudáfrica.

La colonización británica estuvo estrechamente relacionada con la extracción de minerales estratégicos, los cuales eran fundamentales para la producción capitalista del siglo XIX. De esa manera, el Estado colonial se estructuró bajo un esquema rentista, donde la exportación de minerales era la actividad central de la economía. En 1910, las comunidades afrikáners e inglesas declararon la independencia de la Unión Sudafricana. Esa “unidad blanca” excluyó a las poblaciones locales de las dinámicas políticas y económicas del país, pero mantuvo la dependencia económica frente al sujeto hegemónico del momento. En 1948, con la llegada del Partido Nacional de Sudáfrica al poder se institucionalizó la abyección con el establecimiento del sistema de segregación racial *apartheid*, el cual desplegó violencias estructurales, simbólicas, directas, territoriales y jurídicas, entre otras (Varela, 2019).

Desde la etapa colonial y hasta el fin del *apartheid*, las poblaciones negras fueron excluidas del poder político. Incluso, de acuerdo con la Geographical Research on War, Unified Platform (GROW^{up}, s. f.), las poblaciones negras sudafricanas fueron discriminadas prácticamente durante todo el siglo XX. Esta situación estuvo acompañada de múltiples violencias contra las poblaciones negras, reflejadas en afectaciones corporales, pobreza, desigualdades, despojo de tierras, discursos de odio, entre otros. A pesar de esto, a finales del siglo –como consecuencia de las protestas internas y de la presión internacional– inició una etapa de transición. De esta manera, a partir de 1995 las dinámicas de poder político cambiaron y la mayoría de los grupos socioculturales se convirtieron en socios del gobierno con una preeminencia de la comunidad xhosa hasta 2008 y de la zulú posteriormente (GROW^{up}, s. f.).

En abril de 1994 se realizaron las primeras elecciones democráticas en Sudáfrica, donde el Congreso Nacional Africano (ANC), grupo que había aglutinado la resistencia contra el *apartheid*, resultó ganador. Desde ese momento y hasta la actualidad, el ANC ha vencido en todos los comicios. Sin embargo, su porcentaje de aceptación ha disminuido en gran medida por la reproducción de las desigualdades bajo la dirección de una élite negra (GROW^{up}, s. f.). En las elecciones de 2024, el ANC fue electo con el 40% de los sufragios; la Alianza Democrática (DA) obtuvo el 22%; el uMkhonto weSizwe (M.K.), el 15%, y el

Economic Freedom Fighters (EFF) cerca del 10% (Electoral Commission of South Africa, 2024). El DA es un partido liberal que tiene apoyo, principalmente, de poblaciones afrikáners, mientras que los otros dos son partidos nacionalistas negros. El M.K., como partido político, se creó solo un año antes de las elecciones de 2024. No obstante, consiguió el tercer lugar, debido, en gran medida, a que su líder político es Jacob Zuma, quien fue presidente de Sudáfrica de 2009 a 2018. Durante su gobierno, Zuma fue acusado de corrupción y violación. En 2018, fue expulsado del ANC. A pesar de eso, se ha consolidado como uno de los personajes más carismáticos del país. Esta situación muestra la crisis política que enfrenta el ANC, que no solo está perdiendo votos del electorado, sino que también se enfrenta a rompimientos y crisis internas (Savage, 2024).

Por su parte, el EFF, que fue creado en 2013 y había participado en una elección previa, mantuvo el porcentaje de votos. Este partido surgió de la crítica a la corrupción gubernamental. Para este partido, la masacre de Marikana fue un punto de inflexión. Marikana es una provincia en el noreste de Sudáfrica donde trabajadores de la minera de platino Lonmin fueron asesinados por las fuerzas policíacas sudafricanas. Esta minera mantenía estrategias de acumulación del periodo del *apartheid*, en las que la explotación y polarización racial “fijaba” a las poblaciones negras en torno a un complejo minero cuyo fin era controlar a los trabajadores y aumentar la producción (Schultz, 2020,

p. 54). Los mineros de Marikana fueron asesinados en 2012 por las fuerzas de seguridad del gobierno por exigir mejores condiciones salariales y de trabajo, lo que evidencia el vínculo entre las grandes corporaciones y los intereses gubernamentales, incluso con los gobiernos pos-*apartheid*. En ese marco, el EFF direccionó sus críticas contra el gobierno sudafricano. Además, el partido ha demandado la devolución de las tierras acaparadas por las poblaciones blancas, por lo que ha exigido la expropiación de dichas tierras, el reparto agrario entre las poblaciones negras y la nacionalización de la industria, entre otras (Mancebo, 2023, p. 10).

El gobierno sudafricano ha procurado implementar algunas legislaciones y acciones políticas para mejorar las condiciones sociales, rechazar la discriminación racial y tener presencia a nivel internacional (Odubajo y Akinboye, 2017). Sin embargo, estos cambios no han generado una transformación profunda, porque el ANC no rompió con la lógica neoliberal al aceptar los parámetros impuestos por el capital financiero sudafricano y las instituciones de Bretton Woods (Bond, 2009, p. 77). “El proyecto del CNA, neoliberalismo tecnocrático combinado con los flujos de recursos, gestionados de modo clientelista, procedentes de gravosos e improductivos proyectos del Estado y con los acuerdos del Empoderamiento Económico Negro, ha exacerbado las distorsiones sectoriales de la economía sudafricana durante los últimos quince años” (Bond, 2009, p. 79).

Asimismo, el modelo rentista de la economía sudafricana ha generado lo que Arrighi y Saul (1973) denominaron “un crecimiento perverso”, el cual obstaculiza el desarrollo nacional por la salida de las riquezas extraídas, a pesar del crecimiento económico. De acuerdo con información del Banco Mundial, desde 2002 y hasta 2011, Sudáfrica experimentó un crecimiento significativo en su PIB, pasando de 129.09 a 458.2 miles de millones de dólares. Después de ese año, su PIB ha oscilado, sin alcanzar el pico de 2011, configurándose como la segunda mejor economía del continente. Sin embargo, aunque esta situación ha permitido que algunos indicadores sociales mejoren, como lo muestra el acceso a la electricidad, aún hay mucho por hacer.

El crecimiento sudafricano se ha basado, principalmente, en su vasta riqueza mineral. Además, Sudáfrica tiene un complejo militar industrial bien establecido, lo que le ha permitido posicionarse como una potencia regional y emergente importante a nivel mundial (Odubajo y Akinboye, 2017). A pesar de esto, la desigualdad racial sigue presente en el país. Por ejemplo, de los puestos de alta dirección, el 63,2% lo siguen ocupando poblaciones blancas, mientras que las negras solo concentran el 17%. En las empresas de Johannesburgo, por cada 100 directores ejecutivos, 78 son blancos y 14 negros. También, la brecha salarial racial persiste (Majavu, 2023, p. 211). De igual forma, la implementación de las políticas neoliberales, y la crisis global de 2007-2009,

han profundizado las desigualdades en el país (Smith, 2021). Desde el fin del *apartheid*, el gobierno sudafricano implementó el Black Economic Empowerment (BEE), cuyo objetivo era crear una clase capitalista y media negra (Majavu, 2023, p. 215). No obstante, la estrategia de acumulación internacional actual, basada en la internacionalización del capital y en la relocalización de la producción, ha acentuado el desarrollo desigual (Smith, 2021, p. 183). Así, aunque algunos sectores de la población negra se han beneficiado con las políticas del ANC, sobre todo la burguesía negra, la gran mayoría no lo ha hecho.

Los retos del país son numerosos, sin embargo, estos se tienen que entender en el contexto de las políticas neoliberales, pero también de la larga duración del sistema capitalista. Por otra parte, a pesar de los desafíos internos, es importante reconocer que Sudáfrica se ha convertido en un actor trascendental a nivel regional, pero también internacional. Esto es relevante porque, como se mencionó, los problemas internos de Sudáfrica no se pueden resolver sin cuestionar al sistema internacional en su conjunto. Además, en un mundo que tiende a la multipolaridad, la presencia de los poderes regionales va a ser fundamental para el diseño de nuevos ordenamientos. Sudáfrica ha sido un actor internacional primordial. Sin embargo, su presencia ha sido delimitada por el entorno estratégico diseñado por las grandes potencias. Por lo tanto, aunque su actuar a nivel internacional ha

sido activo, este no ha sido contrahegemónico.

Desde el fin del *apartheid*, este país se unió a la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC), en la que ahora juega un papel muy relevante. Asimismo, Nelson Mandela se comprometió a cooperar en el sistema internacional y a respetar las instituciones globales. Incluso, durante ese periodo Sudáfrica fue sede de conferencias internacionales como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, y se adhirió al Tratado de No Proliferación Nuclear (Mesquita y Seabra, 2020, p. 369). En los años posteriores, Sudáfrica tuvo un papel activo en la consolidación de la Unión Africana y en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (Nepad). De 2007 a 2008 fue miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Mesquita y Seabra, 2020, p. 370). Además, Sudáfrica es el único miembro africano en el Grupo de los 20 y, desde la segunda década del siglo XXI, es parte de los BRICS (Odubajo y Akinboye, 2017, pp. 71-72), una asociación sumamente relevante para entender las reconfiguraciones sistémicas actuales.

SUDÁFRICA EN LOS BRICS+: POSICIONARSE EN UN MUNDO MULTIPOLAR

El acrónimo BRIC fue acuñado en 2001 por Jim O'Neill, economista del banco Goldman Sachs, con el objetivo de destacar el potencial y crecimiento económico de Brasil, Rusia, India y China

(Haibin, 2012) como potencias emergentes. Años después, estos países se articularon políticamente. La primera reunión tuvo lugar en 2006, pero fue hasta 2009, tras la crisis financiera, que este acrónimo adquirió un significado más profundo, transformándose en un bloque político-económico que desde entonces busca crear mecanismos de colaboración entre economías emergentes y reequilibrar la balanza de poder mundial para construir un mundo multipolar que rompa con el orden internacional impuesto tras la Segunda Guerra Mundial (Delcourt, 2024).

La crisis financiera de 2008, desencadenada por el colapso de la burbuja inmobiliaria estadounidense, deslegitimó a las instituciones dominantes de la gobernanza mundial ante los países de la periferia. Este evento no solo reveló las deficiencias estructurales del sistema financiero internacional, sino que también impulsó a las naciones de los BRIC a identificar y desarrollar áreas comunes de cooperación multilateral (Delcourt, 2024). En 2009, los BRIC realizaron su primera cumbre oficial en Rusia para discutir cuestiones como la reforma de las estructuras financieras internacionales, la lucha contra el cambio climático y la seguridad alimentaria, entre otras. De esta manera, la reunión mostró el interés de los países miembros por entender los principales problemas del sistema internacional y buscar soluciones a ellos, aunque estas propuestas estuvieron enmarcadas en las lógicas del sistema capitalista.

Desde su surgimiento, los BRIC tuvieron un alto grado de legitimidad por parte de algunos sectores de la periferia, pues fueron vistos como un bloque comprometido con un orden multipolar más justo. Además, en sus narrativas promovían la emancipación de estos países de la dependencia y explotación neocoloniales (Optenhögel, 2024). Para ese momento, Sudáfrica ya había explorado posibles áreas de cooperación, pero fue después de la primera cumbre que el gobierno sudafricano, encabezado por el presidente Jacob Zuma, inició una activa campaña para ser invitado a la alianza. Zuma solicitó la adhesión mediante una carta, y para 2010 llevó a cabo una campaña diplomática con cada miembro de los BRIC con el fin de que el país fuera aceptado (Forero, 2025, p. 6).

Los esfuerzos diplomáticos tuvieron éxito en 2010, cuando Sudáfrica recibió una invitación formal por parte de China para participar en la tercera cumbre del bloque, programada para abril de 2011 en Sanya. Morasso (2013) señala que resulta comprensible que China haya anticipado esta invitación en su calidad de país anfitrión por los intereses estratégicos que el país asiático tiene en África (p. 12). Sin embargo, la incorporación de Sudáfrica no solo se puede entender a partir de los intereses de China, ya que desde 2003, este país había establecido vínculos con Brasil e India, a través de su participación en el foro de diálogo del Fondo para la India, el Brasil y Sudáfrica para el Alivio de la Pobreza y el Hambre (IBSA), que tenía

como propósito fortalecer la cooperación Sur-Sur y articular posiciones comunes frente a las asimetrías del orden global, particularmente en temas como la aplicación restrictiva de los derechos de propiedad intelectual, la liberalización del comercio agrícola y el papel hegemónico del G8. Además, el foro constituía un espacio para promover el derecho internacional y abogar por la reforma de las Naciones Unidas y otras instituciones multilaterales, con el fin de lograr una representación más equitativa de los países periféricos en los organismos de decisión global (Delcourt, 2024). De esta manera, aunque la propuesta cuestionaba las relaciones de poder, no constituía una respuesta contrahegemónica.

Los motivos que impulsaron a Sudáfrica a buscar su incorporación al bloque BRIC respondieron a una estrategia multidimensional que abarca objetivos políticos y económicos. Por un lado, el país aspiraba a posicionarse como representante de los intereses africanos, que en realidad son los intereses de los jefes de Estado, las corporaciones y los aliados de la élite (Bond y García, 2015), en una plataforma global conformada por potencias emergentes, reconociendo que la ausencia del continente en dichos espacios lo mantendría vulnerable a los intereses económicos de las grandes potencias.

En este sentido, Sudáfrica buscaba aprovechar su presencia en el bloque como un mecanismo de legitimación de su estatus como potencia regional. Al igual que otras naciones periféricas,

el país sudafricano compartía la aspiración de transformar el orden internacional, percibido como inequitativo y dominado por las potencias occidentales tradicionales. Finalmente, la integración al bloque representaba una oportunidad estratégica para fortalecer las relaciones Sur-Sur y diversificar sus vínculos diplomáticos y económicos más allá de los socios tradicionales (Morasso, 2013).

La incorporación de Sudáfrica en los BRICS generó profundas implicaciones tanto para la configuración del bloque como para el país. Para el bloque, el ingreso sudafricano reforzó significativamente la percepción de los BRICS como una alianza representativa en comparación con otras, como el G7. Sudáfrica añadió peso a la noción de multipolaridad, uno de los objetivos comunes del bloque. En la cumbre de 2011, el presidente Zuma afirmó lo siguiente: “nuestra presencia aquí subraya el cambio del orden mundial. El concepto original de los BRICS ha evolucionado hasta convertirse en una fuerza diplomática multisectorial que promueve cambios cualitativos y cuantitativos en la gobernanza global” (Zuma, 2011). En este sentido, Sudáfrica ha abogado por reformar el Consejo de Seguridad de la ONU, apoyando el Consenso de Ezulwini, que busca ampliar los asientos permanentes y no permanentes del Consejo (EFSAS, 2023, p. 9). Este ejemplo muestra, nuevamente, cómo la consolidación del país como potencia emergente no necesariamente implica su salida del ambiente

estratégico del sistema internacional o el impulso de una propuesta contrahegemónica.

Por otra parte, con la inclusión de Sudáfrica, los BRICS se consolidaron como una alianza con presencia en los cuatro continentes principales: Asia, Europa, América y África, lo que amplió considerablemente su alcance geopolítico. A su vez, esta expansión posicionó a Sudáfrica como un enlace fundamental entre los países de los BRICS y el continente africano, facilitando su acceso a los vastos recursos naturales de la región. Esta dimensión resulta particularmente relevante considerando la presencia de minerales estratégicos en territorio sudafricano, tales como el platino, el oro y los diamantes, cuya explotación ha constituido históricamente un pilar de la economía nacional y un factor de interés para los socios comerciales internacionales. Cabe destacar que para 2024, Sudáfrica se convirtió en el mayor socio comercial de China en el continente africano, con transacciones comerciales por un valor de 52,4 mil millones de dólares en bienes comercializados (The Africa Report, 2025).

A nivel nacional, esta adhesión ha mejorado la posición e influencia de Sudáfrica como una importante economía emergente, teniendo acceso a economías más consolidadas como la de China y la India, y contribuyendo a diversificar sus relaciones comerciales, lo cual es fundamental para reducir la dependencia hacia las economías occidentales. Para 2022, el 21% del comercio global de Sudáfrica provenía de

los BRICS, más del 14% de sus exportaciones iban al bloque, y alrededor del 30% de las importaciones provenían de ellos. Las principales áreas de inversión extranjera directa han sido la minería, la industria automotriz, el transporte, las energías limpias, los servicios financieros y las tecnologías de la información (Gobierno de Sudáfrica, 2023).

De acuerdo con el Gobierno de Sudáfrica (2023), la cooperación no solo ha sido económica, pues los BRICS han brindado beneficios en otros campos. Por ejemplo, se ha planteado la posibilidad de impulsar una cooperación en materia de energía, que permita la recuperación energética de Sudáfrica; se han financiado más de 100 proyectos de investigación multilaterales; se ha profundizado la cooperación para luchar contra el covid-19; se ha colaborado en el desarrollo de la tecnología espacial; se han creado plataformas para compartir mejores prácticas, conocimientos y experiencias, incluyendo el uso tecnología de código abierto, entre otras. No obstante, “los países BRICS promueven un modelo económico extractivista y de altas emisiones de carbono que amenaza con amplificar la catastrófica destrucción ambiental y social del capitalismo avanzado” (Bond y García, 2015, p. 3). En todos los casos, se han reforzado las lógicas de reproducción del sistema capitalista.

Actualmente, la presencia de Sudáfrica en los BRICS+² le ha permitido

ampliar su proyección internacional, al continuar posicionando la agenda del continente y la suya a nivel global. Por ejemplo, en la declaración de los BRICS+ de la cumbre de 2023, el bloque reafirmó su apoyo a la Agenda 2063 de la Unión Africana y a los esfuerzos de África hacia la integración, incluida la operacionalización de la Zona de Libre Comercio Continental Africana. En su momento, también apoyaron la inclusión de la Unión Africana en el G20 (Gobierno de Sudáfrica, 2023). La influencia de Sudáfrica también se refleja en la adhesión de la República Árabe de Egipto y la República Democrática Federal de Etiopía como miembros plenos de los BRICS, lo que aumenta la representación de África dentro del grupo (Naranjo, 2023). Sin embargo, a pesar de la retórica de democratización del orden mundial, las acciones de los BRICS+ a menudo refuerzan las estructuras capitalistas globales, intensificando las desigualdades y la explotación. Ejemplo de ello son la creación del Nuevo Banco de Desarrollo y el Acuerdo de Reserva Contingente, que reafirman la hegemonía del dólar y relegitiman la globalización (Bond y García, 2015).

Como se mencionó anteriormente, al pertenecer a los BRICS+, Sudáfrica ha demostrado, al menos discursivamente, su interés por construir un orden mundial multipolar que desafíe las estructuras hegemónicas existentes y promueva un sistema económico y

2 En 2023, el bloque se amplía al incluir a Arabia Saudí, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía, Irán y Argentina.

político global más equitativo (Wang, 2012), facilitando su proyección a nivel internacional y el fortalecimiento de su activismo. Whitford (2024) destaca que un elemento esencial del rol sudafricano dentro de los BRICS+ reside en su énfasis en la diplomacia multilateral y el diálogo como herramientas fundamentales para abordar los conflictos globales. Sobre este aspecto, el país ha aprovechado estratégicamente su posición dentro del bloque para pronunciarse contra las injusticias que suceden a nivel internacional, como en el caso del genocidio en Gaza.

Este posicionamiento evidencia el potencial y la relevancia de que las naciones emergentes se involucren activamente en la configuración y aplicación de las normas internacionales, desafiando así la hegemonía tradicional de las potencias occidentales en la definición de los estándares globales. Como señala Delcourt (2024), “no cabe duda de que el fenómeno BRICS simboliza el desplazamiento del centro de gravedad económico [y político] mundial del Norte al Sur”, ejemplo de esto es el crecimiento económico de países no occidentales como China. Sin embargo, no se debe confundir la búsqueda de un orden internacional multipolar con la construcción de un orden que cambie las estructuras de poder que lo mantienen, pues la cooperación entre los países del BRICS+ continúa anclada al modelo de acumulación capitalista que desde la construcción del Estado sudafricano ha contribuido al despojo y la desigualdad. Los países del BRICS+

no constituyen una alternativa radical al orden mundial capitalista; por el contrario, en muchos casos lo consolidan y expanden, pues contribuyen al mantenimiento del régimen neoliberal global, reproduciendo sus contradicciones estructurales de desigualdad y explotación, tanto hacia adentro como en su relación con otros Estados (Bond y García, 2015).

A pesar de esto, mediante esta estrategia Sudáfrica ha logrado proyectar una imagen de credibilidad e influencia significativa en el escenario internacional, contribuyendo a su consolidación como potencia regional. En este contexto, resulta particularmente significativo el liderazgo de Sudáfrica al impulsar la denuncia contra Israel por el genocidio en Gaza ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ), posicionándola como un actor relevante en la defensa del derecho internacional humanitario. Sin embargo, es importante cuestionar si la reconfiguración geopolítica impulsada por los BRICS+ resulta suficiente para denunciar el genocidio, o si, por el contrario, su limitada capacidad contrahegemónica restringe tanto al bloque, como a Sudáfrica, en la posibilidad de colocar la dignidad humana en primer plano.

¿POR LA DIGNIDAD DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS?: LA DENUNCIA CONTRA ISRAEL

La presencia de Sudáfrica a nivel internacional no solo se ha concentrado en su participación en los BRICS+.

Recientemente, Sudáfrica exigió el respeto y mantenimiento del derecho internacional con la solicitud que presentó ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ). Sin embargo, aunque la denuncia es un instrumento importante que cuestiona las injusticias del sistema internacional, esta no se ha acompañado de acciones directas que contribuyan a materializar la demanda de justicia.

El 29 de diciembre de 2023, la República de Sudáfrica denunció al Estado de Israel por no prevenir el genocidio en contra del pueblo palestino e, incluso, por instigarlo. Para ese momento, el genocidio contra las poblaciones gaza-tíes se había intensificado con ataques directos desde octubre, pero la denominada sociedad internacional había sido omisa a las violencias y violaciones del derecho internacional cometidas por Israel. En la solicitud, Sudáfrica resaltó su responsabilidad para prevenir el genocidio al señalar que “Sudáfrica también es muy consciente de su propia obligación, como Estado parte en la Convención sobre el Genocidio, de prevenir el genocidio” (CIJ, 2023, p. 8).

En la denuncia, Sudáfrica describió los actos cometidos por Israel como genocidio, porque las acciones contra las poblaciones palestinas han sido parte de un plan calculado cuya intención es eliminarlas. En el documento, Sudáfrica no ignoró las violencias cometidas por ciertos sectores palestinos. De hecho, criticó y rechazó la agresión perpetrada por Hamas y otros grupos armados palestinos contra civiles israelíes y de

otras nacionalidades el 7 de octubre de 2023. En este punto, se podría señalar que Sudáfrica reforzó la idea de una violencia irracional por parte de Hamas. Sin embargo, en el documento se recuperaron los antecedentes de la violencia israelí, los cuales permiten comprender la reacción violenta del grupo palestino, ya que, como diría Fanon (2018), en ciertos contextos, la violencia es la única alternativa para liberarse del yugo colonial, lo que permite entender, y no necesariamente justificar, los actos violentos de los pueblos subordinados.

Por otra parte, a pesar de criticar el ataque de Hamas en octubre de 2023, Sudáfrica menciona que “ningún ataque armado contra el territorio de un Estado, por grave que sea, ni siquiera un ataque que implique crímenes atroces, puede justificar o defender el incumplimiento de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de 1948” (CIJ, 2023, p. 7). De esta forma, Sudáfrica rechazaba categóricamente el alegato israelí que pretendía justificar las acciones genocidas contra las poblaciones gaza-tíes. Además, Sudáfrica historizó las agresiones genocidas desde una perspectiva de más larga duración, rechazando el planteamiento israelí que aseguraba que todo había iniciado con los actos violentos cometidos por Hamas en octubre de 2023. Para la República de Sudáfrica:

Es importante situar los actos de genocidio en el contexto más amplio de la conducta de Israel hacia los palestinos durante

sus 75 años de *apartheid*, sus 56 años de ocupación beligerante del territorio palestino y sus 16 años de bloqueo de Gaza, incluidas las graves y continuas violaciones del derecho internacional asociadas a ellas, las graves violaciones del Cuarto Convenio de Ginebra, y otros crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. (CIJ, 2023, p. 8)

Esto es sumamente relevante porque, en general, el despliegue de la violencia en los países periféricos pocas veces se historiza. La omisión de esas historias contribuye a naturalizar y normalizar los procesos violentos en espacios periféricos (Mamdani, 2003), por lo que historizar es fundamental para entender las diversas acciones políticas y contribuir a la implementación de justicia social y epistémica. Sudáfrica no solo historizó y denunció los actos genocidas cometidos por Israel, demostrando su papel como potencia emergente, sino que también compartió la evidencia de sus acusaciones, entre las que destacan: las matanzas masivas contra civiles, la destrucción de las condiciones de vida (la vivienda, los servicios de salud, acceso a agua y alimentos, etc.), el desplazamiento forzado y las restricciones al ingreso de la ayuda humanitaria, los discursos de odio de los funcionarios israelíes, entre otras.

Las repetidas declaraciones de representantes del Estado israelí, incluso al más alto nivel, por parte del Presidente, el Primer Ministro y el Ministro de Defensa israelíes expresan la intención genocida. Dicha intención también puede inferirse adecuadamente de la naturaleza y la conducta de la operación militar de Israel en Gaza,

teniendo en cuenta, entre otras cosas, que Israel no ha proporcionado ni garantizado alimentos, agua, medicinas, combustible, refugio ni otro tipo de ayuda humanitaria esencial para el pueblo palestino asediado y bloqueado, lo que le ha llevado al borde de la hambruna [...] los ataques militares de Israel contra Gaza, que han supuesto el bombardeo sostenido durante más de 11 semanas de uno de los lugares más densamente poblados del mundo, obligando a evacuar de sus hogares a 1.9 millones de personas, es decir, al 85% de la población de Gaza [...] Israel ha matado ya a más de 21,110 palestinos, entre ellos más de 7,729 niños -y otros 7,780 están desaparecidos, presuntamente muertos bajo los escombros- y ha herido a más de 55,243 palestinos, causándoles graves daños físicos y mentales. Israel también ha arrasado vastas zonas de Gaza, incluidos barrios enteros, y ha dañado o destruido más de 355,000 hogares palestinos, junto con extensas zonas de tierras agrícolas, panaderías, escuelas, universidades, empresas, lugares de culto, cementerios, yacimientos culturales y arqueológicos, edificios municipales y judiciales e infraestructuras críticas, como instalaciones de agua y saneamiento y redes eléctricas, al tiempo que perpetraba un ataque implacable contra el sistema médico y sanitario palestino. (CIJ, 2023, p. 9)

Para el 7 de mayo de 2025, Naciones Unidas (2025) calculaba que había más de 52.600 personas palestinas asesinadas por los ataques israelíes implementados desde octubre de 2023. Es decir, después de la denuncia sudafricana y de la exigencia del alto al fuego, Israel continuó con las agresiones y el número de muertes –que no son solo números, sino complejas historias de vida– prácticamente se incrementó en un 150%. ¿Cuántas vidas se

hubieran salvado si la llamada sociedad internacional hubiera respondido al llamado sudafricano que exigía el respeto del derecho internacional y de las vidas humanas? Por otro lado, a pesar de la relevancia de la denuncia hecha por Sudáfrica frente a la CIJ, habría que señalar que el país tampoco ha implementado acciones directas para contribuir a detener el genocidio. Por ejemplo, el gobierno no ha roto relaciones diplomáticas ni establecido un boicot contra Israel, debido a que un tercio del comercio que Israel tiene con los países de África subsahariana se concentra en Sudáfrica. Asimismo, Sudáfrica tiene una comunidad judía muy influyente política y económicamente, y esta es muy cercana al gobierno de Israel (Phillips, 2024).

Así, aunque la denuncia es moralmente necesaria, el gobierno sudafricano no ha estado dispuesto a implementar acciones más contundentes por sus intereses político-económicos. Esto demuestra que Sudáfrica no diseña una propuesta contrahegemónica y que se mantiene en los límites impuestos por las grandes potencias. A pesar de esto, es importante reconocer el carácter simbólico de la solicitud, ya que en esta Sudáfrica también recuperó las narrativas subalternizantes y humillantes utilizadas por sectores israelíes para continuar con las masacres. En el documento, la República de Sudáfrica cuestionó y rechazó las maneras en las que los funcionarios y las figuras públicas de alto nivel israelíes nombran a los palestinos como “hijos

de la oscuridad” o “animales humanos” (p. 160). En Sudáfrica, estas narrativas remiten a las prácticas coloniales que vivieron las poblaciones sudafricanas tanto durante los procesos de colonización como en el *apartheid*. El *apartheid* se estructuró a partir de discursos raciales que subordinaron y violentaron a las poblaciones por el color de la piel (“hijos de la oscuridad”) y en donde lo negro se relacionó con el salvajismo (“animales humanos”), porque la modernidad escinde a los seres humanos de la animalidad a partir de la racialización (Fanon, 2018; Quijano, 2014; Ndlovu-Gatsheni, 2020; Tamale, 2020).

Además, la denuncia sudafricana no solo recuperó las acciones cometidas contra las poblaciones palestinas, sino también contra periodistas (palestinos o no), quienes intentaban mostrar al mundo lo que estaba ocurriendo en Gaza. Samir Amin argumentaba que los países centrales mantienen su dominio a partir de cinco monopolios: 1) el de la tecnología, 2) el financiero, 3) el del acceso a los recursos naturales del planeta, 4) el de los medios y las comunicaciones y 5) el de las armas de destrucción en masa (1996, pp. 7-9). En ese sentido, el asesinato de periodistas se vincula de manera estrecha con el cuarto monopolio: la manipulación política a través del control de los medios de comunicación, lo cual se relaciona, a su vez, con otra acción enunciada en la solicitud sudafricana: los apagones contra las infraestructuras de telecomunicaciones (CIJ, 2023, p. 72), ya que estos no han sido fortuitos, sino que

responden a una estrategia que pretende asegurar el dominio de la narrativa israelí y no permitir que el mundo se entere de las atrocidades cometidas por su régimen.

En el documento, Sudáfrica también exigió el cese de todos los actos genocidas, así como la eliminación de las restricciones impuestas a la ayuda humanitaria. Para eso, propuso el establecimiento de medidas provisionales, entre las que destaca: suspender las operaciones militares de manera inmediata.

El Estado de Israel adoptará medidas eficaces para impedir la destrucción y garantizar la conservación de las pruebas relacionadas con las acusaciones de actos comprendidos en el ámbito del artículo II de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio; a tal fin, el Estado de Israel no actuará para denegar o restringir de otro modo el acceso de las misiones de investigación, los mandatos internacionales y otros órganos a Gaza para ayudar a garantizar la conservación y retención de dichas pruebas. (CIJ, 2023, p. 192)

En la defensa del pueblo palestino, Sudáfrica destacó su historia de resistencia contra el *apartheid*: “Debido a la dolorosa experiencia pasada de Sudáfrica con un sistema de *apartheid*, esto nos insta a [...] tomar medidas de conformidad con el derecho internacional” (CIJ, 2023, p. 10). No obstante, Sudáfrica argumentó que la denuncia no solo fue interpuesta por tratarse de una experiencia similar o por empatía, sino por su compromiso con el derecho internacional y su liderazgo diplomático

para que las violencias cometidas en las periferias sean visibilizadas, resaltando su papel como potencia regional. Argelia, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Comoras, Cuba, Djibouti, Egipto, Irlanda, Jordania, Líbano, Libia, México, San Vicente y las Granadinas, Eslovenia, España, Turquía, Venezuela y Zimbabwe son países que se han sumado a la demanda. Por su parte, países de Europa occidental –como Alemania, Francia y Reino Unido– y Estados Unidos se han opuesto a ella.

A pesar de la negativa de países tan poderosos como los mencionados anteriormente, y de que muchos otros no se han posicionado, la solicitud sudafricana resonó a nivel internacional. Incluso, no es casual que en el documento que ingresó el gobierno sudafricano se haya recuperado la reunión extraordinaria de los BRICS del 21 de noviembre de 2023, donde el presidente sudafricano, Cyril Ramaphosa, mencionó que el bloqueo de la ayuda en Gaza equivalía a un genocidio. En la reunión enunciada en la solicitud, los países participantes reiteraron su apoyo a las iniciativas regionales e internacionales orientadas a conseguir un cese inmediato del fuego, garantizar la protección de la población civil y facilitar la provisión de asistencia humanitaria (Chahed, 2023). Posteriormente, en la Cumbre de Kazán de 2024, los países BRICS+ reafirmaron su apoyo hacia Palestina, manifestando una profunda preocupación por la escalada de violencia del régimen israelí (Alqarout, 2025).

Los ministros de Asuntos Exteriores de los BRICS+ resaltaron su rechazo a cualquier intento de desplazar o expulsar forzosamente al pueblo palestino de su tierra. También expresaron preocupación por el continuo desprecio de Israel por el derecho internacional, la Carta de la ONU, las resoluciones de la ONU y las órdenes judiciales. Aunado a ello, los BRICS+ reafirmaron su respaldo a la admisión plena de Palestina como miembro de las Naciones Unidas y reiteraron su compromiso irrevocable con la implementación de la solución de dos Estados, fundamentada en el derecho internacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Asamblea General de la ONU, así como en la Iniciativa de Paz Árabe. Esta propuesta contempla el establecimiento de un Estado palestino soberano, independiente y viable dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas en junio de 1967, con Jerusalén como capital, coexistiendo en condiciones de paz y seguridad con el Estado de Israel (Escobar, 2024).

Sin embargo, los pronunciamientos políticos de los BRICS+ han demostrado ser insuficientes para detener las hostilidades en Gaza. Como bloque, no han implementado medidas coercitivas adicionales, tales como sanciones económicas, embargos comerciales o restricciones diplomáticas, que complementen su discurso de apoyo al Estado palestino. Por lo tanto, resulta necesario analizar tanto los intereses subyacentes que impiden al bloque adoptar acciones más contundentes,

así como las limitaciones estructurales que restringen su capacidad de intervención. Además, como se mencionó, la denuncia sudafricana ha permitido que Sudáfrica se proyecte como una voz moral a nivel internacional resaltando su papel como potencia regional. Sin embargo, esta narrativa no se ha materializado en políticas directas por las repercusiones políticas y económicas, mostrando que el actuar de las potencias regionales queda anclado al diseño geopolítico de las grandes potencias.

Por otra parte, consideramos que el apoyo de otros países a la denuncia sudafricana ha sido limitado debido al fuerte control que tienen países como Estados Unidos en las decisiones políticas a nivel internacional. A pesar de esto, la denuncia sudafricana contra el Estado de Israel ha sido una afrenta al dominio imperial impuesto porque, con las reglas establecidas por los propios países centrales, Sudáfrica cuestionó tanto los actos cometidos por Israel, como la complicidad, el encubrimiento y la participación, tanto directa como indirecta (vendiendo armas, por ejemplo), de Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, entre otros. Si reconocemos que la denuncia sudafricana no solo implicó la acusación contra Israel por los actos genocidas cometidos en los territorios ocupados de Palestina, sino que también cuestionó la utilización, a modo, del derecho internacional y de las instituciones liberales por parte de los sujetos dominantes, entonces podemos comprender una de las

razones por las cuales el gobierno estadounidense no ha dejado de criticar y hostigar al gobierno sudafricano con noticias falsas.

En enero de 2025, el presidente de Sudáfrica, Cyril Ramaphosa, anunció la promulgación de una ley que permitiría la expropiación de ciertas tierras sudafricanas. Una de las deudas históricas de la independencia sudafricana de 1994 ha sido la reforma agraria, ya que la injusta y desigual distribución de las tierras del periodo del *apartheid* se mantiene a pesar del fin de dicho régimen. De hecho, “la auditoría de tierras del gobierno revela que los blancos poseen el 72 por ciento del total de granjas y propiedades agrícolas de propietarios individuales; seguidos por los mestizos con el 15 por ciento, los indígenas con el 5 por ciento y los africanos con el 10 por ciento” (Majavu, 2023, p. 211). Además, las poblaciones blancas representan el 7% de la población total sudafricana, pero son quienes tienen los mejores estándares de vida (Micah, 2025, pp. 23-59).

En esta lógica, la iniciativa propuesta por Ramaphosa pretende hacer frente a las desigualdades impuestas por el sistema del *apartheid*, pero también diseñar estrategias que detengan la disminución de la aceptación social del partido gobernante. Sin embargo,

Donald Trump, con el apoyo de Elon Musk, han descontextualizado la iniciativa y la han proyectado como una estrategia genocida en contra de las poblaciones blancas afrikáners. Así, Estados Unidos utiliza el concepto “genocidio” a conveniencia, ya que mientras que en el caso palestino ha rechazado el uso del concepto a pesar de las pruebas, en Sudáfrica lo emplea sin cuestionamiento y con evidencias falsas. Retomar el concepto de genocidio para describir la criminalidad que está viviendo Sudáfrica de manera descontextualizada, es una manera de intentar disciplinar al gobierno sudafricano por atreverse a interponer la denuncia contra Israel.

En ese marco, Trump amenazó con suspender la ayuda estadounidense argumentando que la iniciativa respondía a políticas racistas en contra de las poblaciones blancas. Frente a las amenazas, el ministro de Recursos Minerales de Sudáfrica, Gwede Mantashe, señaló que si el país americano restringía el acceso al financiamiento, entonces ellos no proporcionarían minerales a Estados Unidos (Le Monde y AFP, 2025a)³. Más adelante, el 7 de marzo de 2025, Trump anunció que facilitaría el proceso de ciudadanía a las poblaciones campesinas sudafricanas que quisieran migrar a Estados Unidos

3 En este punto, vale la pena señalar que la familia de Musk es sudafricana y que su padre obtuvo ganancias de las minas de este país, lo que vincula la riqueza de Musk con el sistema del *apartheid* (McGreal, 2025). Esto nos remite nuevamente a los cinco monopolios descritos por Amin y a la forma en la que se estructuran.

por cuestiones de seguridad. Asimismo, sugirió la creación de un proceso de asilo para personas refugiadas afrikáners (Le Monde y AFP, 2025b).

Bajo el discurso de que los agricultores afrikáners blancos estaban siendo asesinados, en mayo de 2025 llegaron los primeros refugiados sudafricanos a Estados Unidos (Pager *et al.*, 2025). Esta acción ha generado muchas críticas por la forma tan expedita en la que se concedió el refugio bajo una falsa narrativa. Además, aunque los homicidios en Sudáfrica se han incrementado, estos no tienen una connotación racial. Incluso, la mayoría de los delitos que se comenten en las granjas son contra personas negras y no contra agricultores blancos (Pager *et al.*, 2025; Micah, 2025, pp. 01-42). La presencia de campesinos ricos y pobres en el espacio sudafricano es la forma en la que se ha desplegado el desarrollo capitalista en la agricultura (Shivji, 2009, p. 70), y esa es una de las principales causas de la criminalidad. De esta manera, no hay una violencia dirigida en contra de los granjeros por el hecho de ser blancos (Micah, 2025). Incluso, podemos afirmar que esta violencia está más vinculada con el eje de dominación de clase que con el racial.

En mayo de 2025, Trump recibió a Ramaphosa en la Oficina Oval. Ahí, el mandatario estadounidense mostró imágenes de una carretera con cruces a los costados, con el fin de “demostrar” el genocidio contra los campesinos blancos. Más adelante, se reveló que esta imagen no era actual y que

tampoco respondía a las acusaciones hechas por Trump. En la reunión de mayo, el presidente estadounidense también proyectó un video donde aparece Julius Malema (líder del EFF) cantando la canción “Kill the Boer”, lo cual no exhibe la postura del gobierno, que de hecho ha prohibido el uso de la canción (Green y Kanno-Youngs, 2025). Además, aunque algunos analistas cuestionan el uso de la canción en la actualidad, reconocen que esta es una canción de lucha contra el *apartheid* y que no es una incitación a un genocidio, sino una forma de rechazar la supremacía blanca que aún prevalece en el país (Micah, 2025). Así, las acusaciones injustificadas solo demuestran, desde nuestra perspectiva, la sanción ejemplar que Sudáfrica tendría que recibir por atreverse a cuestionar la hipocresía de los sujetos dominantes del sistema internacional, los cuales están violando, flagrantemente, el derecho internacional.

REFLEXIONES FINALES

El papel de Sudáfrica como potencia regional se explica principalmente por su crecimiento económico, su participación en alianzas internacionales, así como su liderazgo en la defensa de un orden internacional más justo. Si bien el crecimiento de la economía sudafricana ha permitido que el país sea atractivo para grandes potencias como China, facilitando su incorporación en los BRICS+, es necesario destacar que este crecimiento está basado en un modelo de desarrollo centrado

en la exportación de recursos naturales, el cual sigue arraigado en estructuras históricas de un capitalismo racial que actualmente se hacen evidentes con las desigualdades sociales, el despojo sistemático de tierras y la explotación laboral en sectores estratégicos como la minería.

El ingreso de Sudáfrica en los BRICS+ se debe a que el país funge como un enclave geopolítico de importancia fundamental para la alianza, ya que su participación ha facilitado el puente con el continente africano y reforzado la noción de multipolaridad. Esto, a su vez, ha permitido que Sudáfrica fortalezca su posición de influencia regional e internacional, lo cual ha contribuido a reducir, de manera relativa, su dependencia hacia las potencias occidentales. Esto ha permitido que el país adopte posturas más críticas frente a las injusticias globales y promueva un orden internacional más equitativo, pero siempre dentro de los márgenes impuestos por las grandes potencias del orden internacional. Un claro ejemplo es la denuncia presentada contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) por el genocidio en Gaza, demostrando una postura comprometida con el derecho internacional, pero sin establecer políticas de acción directa para eliminar el genocidio.

A pesar de que Sudáfrica ha tenido un mayor margen de acción para implementar estas acciones, sigue siendo evidente el poder de potencias como Estados Unidos, que, a través de críticas y acusaciones infundadas, ha buscado

disciplinar al gobierno sudafricano por evidenciar el genocidio, las violaciones del derecho internacional y la hipocresía occidental. Este hecho demuestra que, si bien Sudáfrica ha aprovechado su posición como potencia regional emergente para denunciar crímenes de lesa humanidad, también ha sufrido las consecuencias de esa postura. Esto nos lleva a reflexionar sobre los intereses que subyacen en el silencio, ¿qué estrategias podrían permitir a la periferia exigir un orden internacional más justo? ¿Cómo desafiar el poder de países que históricamente los han condicionado? Estas preguntas reflejan la necesidad de pensar en los cambios que se necesitan para promover la multipolaridad y un sistema internacional justo, en un contexto de competencia hegemónica, y Sudáfrica ha dado algunas pinceladas para conseguirlo.

REFERENCIAS

- Alqarout, A. (2025). *Palestine and an expanding BRICS: Swaying the global order*. Al-Shabaka. <https://al-shabaka.org/commentaries/palestine-and-an-expanding-brics-swaying-the-global-order/>
- Amin, S. (1996). The future of global polarization. *Social Justice*, 23, 1-2 (63-64), 5-13. <http://www.jstor.org/stable/29766921>
- Arrighi, G. y Saul, J. S. (1973). *Essays on the political economy of Africa*. Monthly Review Press.
- Bond, P. (2009). ¿En el poder en Pretoria? *New Left Review* 58, 75-85.

- Bond, P. y Garcia, A. (2015). *BRICS: An anti-capitalist critique* (pp. 1-26). Pluto Press.
- Chahed, N. (2023, 21 de noviembre). Sommet des BRICS: Cyril Ramaphosa accuse Israël de "génocide" à Gaza. Anadolu Ajansi, https://www.aa.com.tr/fr/monde/sommet-des-brics-cyril-ramaphosa-accuse-isra%C3%ABl-de-g%C3%A9nocide-%C3%A0-gaza/3060912?utm_source=chatgpt.com
- Comaroff, J. y Comaroff, J. (2010). Africa observed: Discourses of the imperial imagination. En R. Grinker (Ed.), *Perspectives on Africa: A reader in culture, history, and representation*. Wiley Blackwell.
- Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio (1948). Resolución 260 A (III) de la Asamblea General de Naciones Unidas. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-prevention-and-punishment-crime-genocide>
- Delcourt, L. (2024). BRICS+ : une perspective critique. *Alternatives Sud*, 31(1). https://www.cetri.be/BRICS-una-perspectiva-critica?lang=fr_uned.cr
- EFSAS (2023). *The BRICS: Origins & evolution*. EFSAS. <https://www.efsas.org/EF-SAS-The%20BRICS-Origins%20Evolution-October%202023-Study%20Paper.pdf>
- Electoral Commission of South Africa (2024). *Results dashboard*. National Assambly – 2024. <https://results.elections.org.za/dashboards/npe/>
- Escobar, P. (2024). *The BRICS weigh in on Palestine*. The Cradle. <https://the-cradle.co/articles/the-brics-weigh-in-on-palestine>
- Fanon, F. (2018). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.
- Forero, J. (2025). *Sudáfrica, BRICS y cooperación Sur-Sur*. GATE Center. https://gatecenter.org/wp-content/uploads/2025/01/SUDAFRICA-BRICS-Y-COOPERACION-SUR-SUR_GATE-Center.pdf
- Gobierno de Sudáfrica (2023). *BRICS: Benefits to South Africa*. Gobierno de Sudáfrica. <https://www.thedtic.gov.za/wp-content/uploads/BRICS-Benefits-to-South-Africa.pdf>
- Gobierno de Sudáfrica (2023). *Johannesburg II Declaration*. https://www.gov.za/sites/default/files/speech_docs/Jhb%20II%20Declaration%2024%20Augst%202023.pdf
- Gratius, S. (2008). *Las potencias emergentes: ¿estabilizadoras o desestabilizadoras?* Programa de Paz y Seguridad FRIDE, <http://www.fride.org/publicacion/414/las-potencias-emergentes-estabilizadoras-o-desestabilizadoras>
- Green, E. y Kanno-Youngs, Z. (2025). Trump lectures South African president in televised Oval Office confrontation. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2025/05/21/us/politics/trump-ramaphosa-south-africa-visit.html>
- Growup Platform (s. f.). *What is this? Geographical Research on War, Unified Platform*. <https://growup.ethz.ch/about>

- Haibin, N. (2012). *BRICS in global governance: A progressive and cooperative force?* Friedrich-Ebert-Stiftung, Oficina de Nueva York. <https://library.fes.de/pdf-files/iez/09592.pdf>
- Corte Internacional de Justicia (2023). *Application of the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide in the Gaza Strip (South Africa v. Israel)*. <https://www.icj-cij.org/sites/default/files/case-related/192/192-20231228-app-01-00-en.pdf>
- Le Monde y AFP (2025, 7 de marzo). Donald Trump annonce faciliter l'accès à la citoyenneté américaine aux fermiers sud-africains. *Le Monde*, https://www.lemonde.fr/international/article/2025/03/07/donald-trump-annonce-faciliter-l-acces-a-la-citoyennete-americaine-aux-fermiers-sud-africains_6577058_3210.html
- Le Monde y AFP (2025a, 3 de febrero). Donald Trump accuse l'Afrique du Sud de confiscation de terres et dit interrompre «tout financement. *Le Monde Afrique*, https://www.lemonde.fr/afrique/article/2025/02/03/donald-trump-accuse-l-afrique-du-sud-de-confiscation-de-terres-et-dit-interrompre-tout-financement_6529149_3212.html
- Lynch III, Th. F. (2024). The future of great power competition: Trajectories, transitions, and prospects for catastrophic war. *Joint Force Quarterly*, 114, 8-23.
- Majavu, M. (2023). Laundering racial capitalism in post-apartheid South Africa. *Politikon*, 50(3), 209-223. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1080/02589346.2023.2247757>
- Mamdani, M. (2003). Darle sentido histórico a la violencia política en el África poscolonial. *Revista ISTOR*, 14, 48-68.
- Mancebo, A. (2023). Populism and parliamentary opposition parties: The economic freedom fighters party behaviour in the South African parliament. *The Journal of Legislative Studies*, 1-20. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1080/13572334.2023.2247757>
- McGreal, Ch. (2025, 26 de enero). How the roots of the 'PayPal mafia' extends to apartheid South Africa. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/technology/2025/jan/26/elon-musk-peter-thiel-apartheid-south-africa>
- Mesquita, R. y Seabra, P. (2020). Go global or go home: Comparing the regional vs. global engagement of Brazil and South Africa at the UN General Assembly. *Politikon*, 47(3), 361-384. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1080/02589346.2020.1796185>
- Micah, E., Jr. (Presentador) (2025, 27 de mayo). How South Africa debunked Trump's 'white genocide' claim. En *DW AfricaLink*. Deutsche Welle. <https://www.dw.com/en/how-south-africa-debunked-trumps-white-genocide-claim/audio-72688834>
- Morasso, C. (2013). Los intereses de Sudáfrica como BRIC. *Conjuntura Austral*, 18(4). <https://biblat.unam.mx/es/revista/conjuntura-austral/articulo/los-intereses-de-sudafrica-como-bric>

- Naciones Unidas (2025, 7 de mayo). *Israel mata a más de cincuenta palestinos en Gaza pese a los llamados contra el recrudecimiento de la ofensiva*. <https://news.un.org/es/story/2025/05/1538571>
- Naranjo, J. (2023). El grupo de los BRICS invita a Irán, Arabia Saudí y otros cuatro países a unirse al grupo. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-08-24/el-grupo-de-los-brics-invita-a-iran-arabia-saudi-y-otros-cuatro-paises-a-unirse-al-grupo.html>
- Narea, M. (2020). *¿Regionalismo poshegemónico o contrahegemónico? Una revisión de los debates teóricos actuales*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ndlovu-Gatsheni, S. J. (2020). The cognitive empire, politics of knowledge and African intellectual productions: Reflections on struggles for epistemic freedom and resurgence of decolonisation in the twenty-first century. *Third World Quarterly*, 42(5), 882-901. <https://doi.org/10.1080/01436597.2020.1775487>
- Nel, P., Nabers, D. y Hanif, M. (2012). Introduction: Regional powers and global redistribution. *Global Society*, 26(3), 279-287. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1080/13600826.2012.682278>
- Odubajo, 'T. y Akinboye, S. (2017). Nigeria and South Africa: Collaboration or competition? *South African Journal of International Affairs*, 24(1), 61-77. <https://doi.org/10.1080/10220461.2017.1314224>
- Optenhögel, U. (2024). BRICS: de la ambición desarrollista al desafío geopolítico. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/310-BRICS/>
- Pager, T., Eligon, J., Aleaziz, H. y Kavi, A. (2025, 12 de mayo). White South Africans granted refugee status by Trump arrive in the U.S. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2025/05/12/us/politics/white-south-africans-refugees.html>
- Phillips, Ch. (2024, 21 de enero). South Africa's decades-long solidarity with Palestine on display at ICJ. *Al Majalla*. https://en.majalla.com/node/308836/politics/south-africa%E2%80%99s-decades-long-solidarity-palestine-display-icj?utm_source=chatgpt.com
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Clacso.
- Reddy, N. (2024). Beyond 'white monopoly capital': Understanding race, control, and cohesion in the South African corporate elite. *Development Southern Africa*, 42(2), 275-302. <https://doi.org/10.1080/0376835X.2024.2351115>
- Saul, J. J. y Leys C. (1999, 01 de julio). Sub-Saharan Africa in global capitalism. *Monthly Review*. <https://monthlyreview.org/1999/07/01/sub-saharan-africa-in-global-capitalism/>
- Savage, R. (2024, 31 de mayo). South Africa: Zuma's new party upends elections as ANC reels from vote collapse. *The*

- Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/article/2024/may/31/south-africa-may-face-coalition-future-after-jacob-zuma-mk-upends-election>
- Schultz, C. (2020). The Marikana massacre and the unstable geographies of capital: Spatialising financialisation. *Politikon*, 47(1), 42-61. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1080/02589346.2020.1714899>
- Selby, J. (1973). *A Short History of South Africa*. Routledge.
- Shivji, I. (2009). *Accumulation in an African Periphery: A theoretical Framework*. Kuki na Nyota Publishers.
- Smith, J. L. (2021). Continuing processes of uneven development in post-apartheid South Africa. *African Geographical Review*, 41(2), 168-188. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1080/19376812.2020.1860098>
- Sparks, A. (1990). *The Wind of South Africa*. Ballantine Books.
- Tamale, S. (2020). *Decolonization and Afro-feminism*. Daraja Press.
- The Africa Report (2025). Infographic: Who are China's top trading partners in Africa? *China, Global South Project*. <https://chinaglobalsouth.com/analysis/infographic-who-are-chinas-top-trading-partners-in-africa/>
- Varela, H. (2019). *Historia política de Sudáfrica. De la paz de Vereeniging a la primera elección democrática*. El Colegio de México.
- Wallerstein, I. (1988). *El capitalismo histórico*. Siglo XXI.
- Wang, Y. (2012). South Africa's role in the BRICS and the G-20: China's view. *SAIIA*. <https://saiia.org.za/research/south-africa-s-role-in-the-brics-and-the-g-20-china-s-view/>
- Whitford, G. (2024). South Africa's strategic role in the expanded BRICS: Balancing power in the Global South. *The St Andrews Economist*. <https://standrewseconomist.com/2024/12/02/south-africas-strategic-role-in-the-expanded-brics-balancing-power-in-the-global-south/#:~:text=South%20Africa%27s%20Strategic%20Role%20in,African%20interests%20and%20ensure>
- Banco Mundial (2023). GDP (current US\$), https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD?most_recent_value_desc=true
- World Bank Group (s. f.). South Africa data. <https://data.worldbank.org/country/south-africa>
- Zuma, J. (2011). *Declaración del presidente sudafricano Jacob Zuma durante conferencia de prensa conjunta*. Gobierno de Sudáfrica. <https://www.gov.za/news/media-statements/statement-south-african-president-jacob-zuma-during-joint-press-conference>